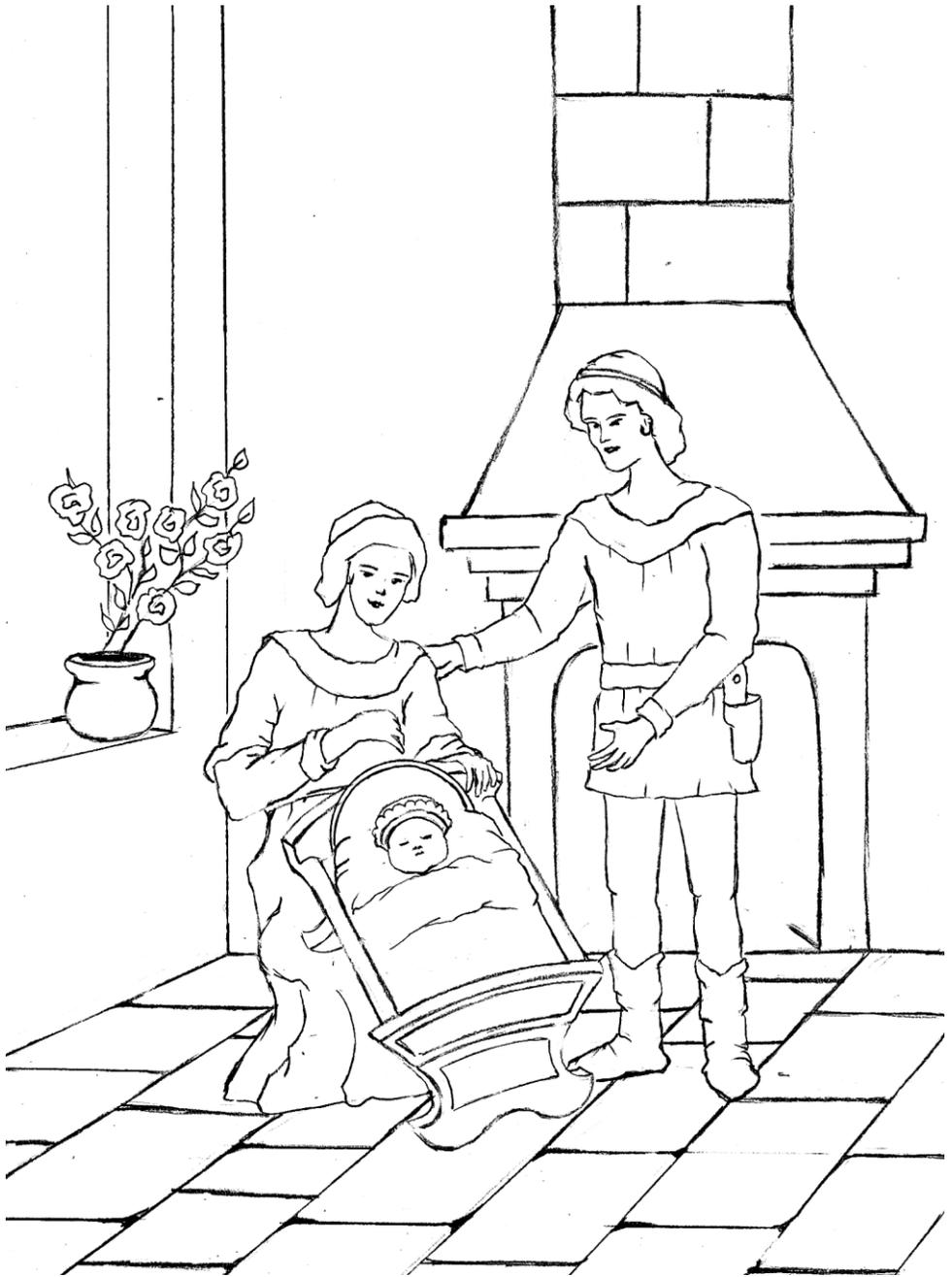


SANTA RITA



SU FIESTA 22 DE MAYO



Nacimiento

Margarita es su verdadero nombre, todos le decían cariñosamente Rita y como vivía en Cascia, pasó a la historia como Santa Rita de Cascia.

Nació en Mayo del año 1381, de padres devotos, Antonio Mancini y Amata Ferri, vivía en Cascia, entre las montañas, a unas 64 km de Asís, en la Umbría, región del centro de Italia.

Desde su nacimiento rodearon a la niña de lujo, la vistieron de oro, de seda, de toda clase de gustos y comodidades. Pero como sus padres eran muy buenos cristianos, tuvieron especial cuidado en educarla en la virtud y enseñarle, sobre todo, el amor de Dios.

Por eso Margarita ninguna cosa apreciaba ni nada quería tanto como el Crucifijo, que es el retrato del amor de Dios. El oro, la seda y todo el lujo que le ofrecían los consideraba como basura que sólo sirven para manchar el alma y nos apartan de Dios.

Las abejas

Según una tradición, desde que era bebé, mientras dormía en una cesta, abejas blancas se agrupaban sobre su boca, depositando en ella la dulce miel sin hacerle daño y sin que la niña llorara para alertar a sus padres. Un campesino, viendo lo que ocurría trató de dispersar las abejas con su brazo herido. Su brazo se sano inmediatamente.

Después de 200 años de la muerte de Santa Rita, algo extraño ocurrió en el monasterio de Cascia. Las abejas blancas surgían de las paredes del monasterio durante Semana Santa de cada año y permanecían hasta la fiesta de Santa Rita, el 22 de Mayo, cuando retornaban a la inactividad hasta la Semana Santa del próximo año. El Papa Urbano VIII, sabiendo lo de las misteriosas abejas, pidió que una de ellas le fuera llevada a Roma. Después de un cuidadoso examen, le ató un hilo de seda y la dejó libre. Esta se descubrió más tarde en su panal del monasterio de Cascia, a 138 kilómetros de distancia. Los huecos en la pared, donde las abejas tradicionalmente permanecen hasta el siguiente año, pueden ser vistos claramente por los peregrinos que llegan hoy al Monasterio.



Quería ser religiosa

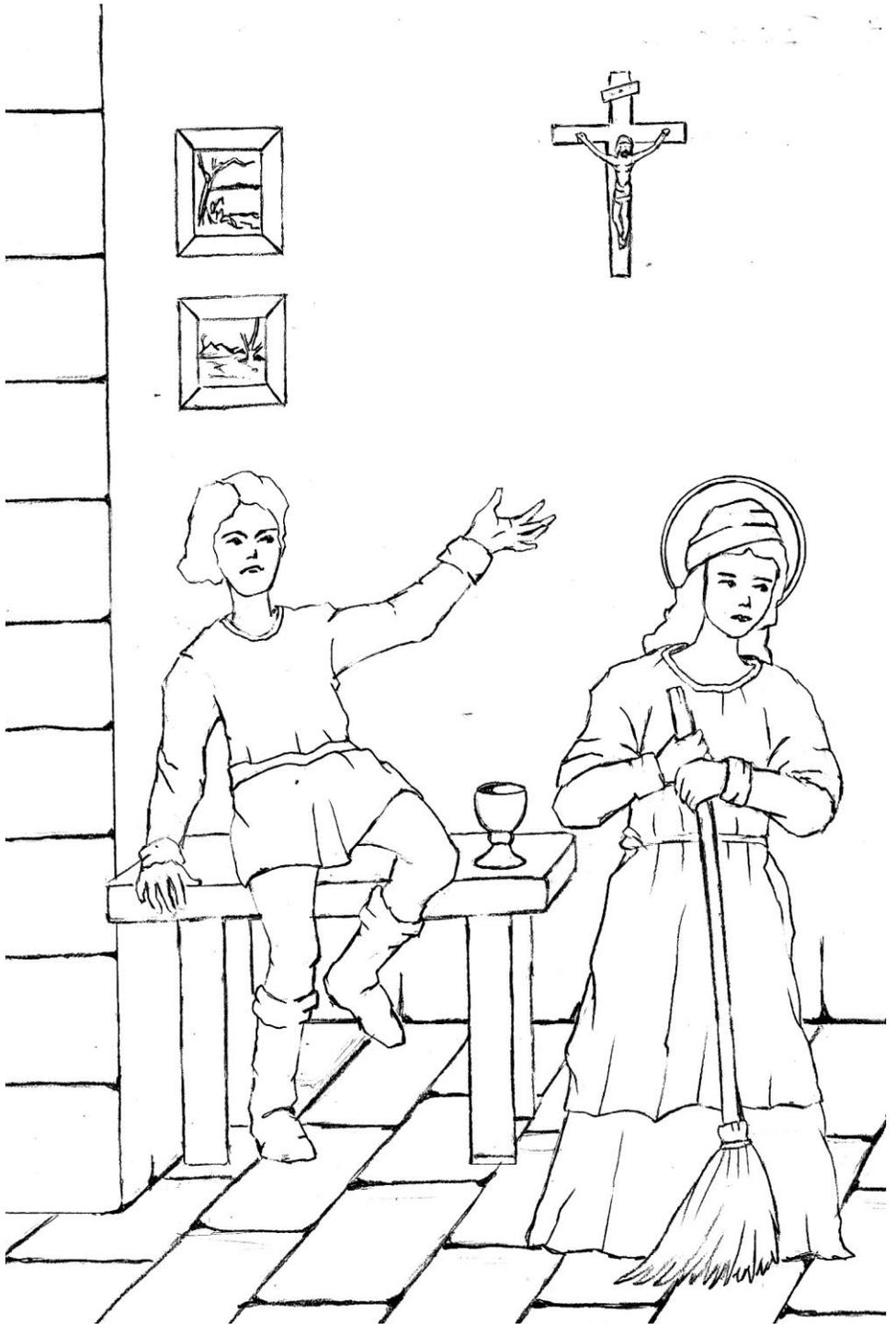
Cuando Rita fue mayor, sus padres quisieron casarla con Paolo Ferdinando.

Pero ella, puesta de rodillas y con lágrimas en los ojos, dijo a sus padres que no quería casarse, porque había ofrecido todo su amor a Dios y quería continuar amándole sólo a Él, entrando de monja en un convento.

Pero como el muchacho que la pretendía era guapo, rico y parecía bueno, los padres de Rita la obligaron a casarse con él.

Santa Rita obedeció a sus padres, buscando siempre la voluntad de Dios.

Siempre buscó con todo su corazón la voluntad de Dios y rezaba mucho por su marido que estaba muy alejado de Dios.



Su matrimonio

En su tiempo había muchas guerras y rebeliones. Países invadían a países, ciudades atacaban a ciudades cercanas, vecinos se peleaban con los vecinos, hermano contra hermano.

Los padres de Santa Rita, aunque eran buenos, se equivocaron e hicieron muy mal en obligarla a casarse en contra de su voluntad. Pues más tarde Rita tuvo que sufrir mucho con su marido, ya que sólo quería jugar y divertirse, sin preocuparse de su hogar. Además era un hombre muy violento y envidioso, rodeado de odio y guerras entre las familias.

Santa Rita tuvo que sufrir mucho con su marido porque era un sinvergüenza y la trataba muy mal. A menudo se burlaba de ella y le pegaba.

No obstante, Rita todo lo sufría con paciencia y a los insultos del marido ella respondía con dulzura y con las más delicadas atenciones.

Rita comprendió que lo que tenía que hacer era callar, sufrir y rezar. Rita obedeció y quiso Dios así darnos en ella el ejemplo de una admirable esposa, llena de virtud, aún en las más difíciles circunstancias.

Nada alteraba la dulzura infinita de su alma: a los insultos contestaba con amables sonrisas, y a las infidelidades con muestras de un cariño imperturbable.

Y de esta forma, con muchos sufrimientos y con mucha dulzura, después de muchos años, logró que su esposo mejorara. Ella solo pensaba en salvar su alma.



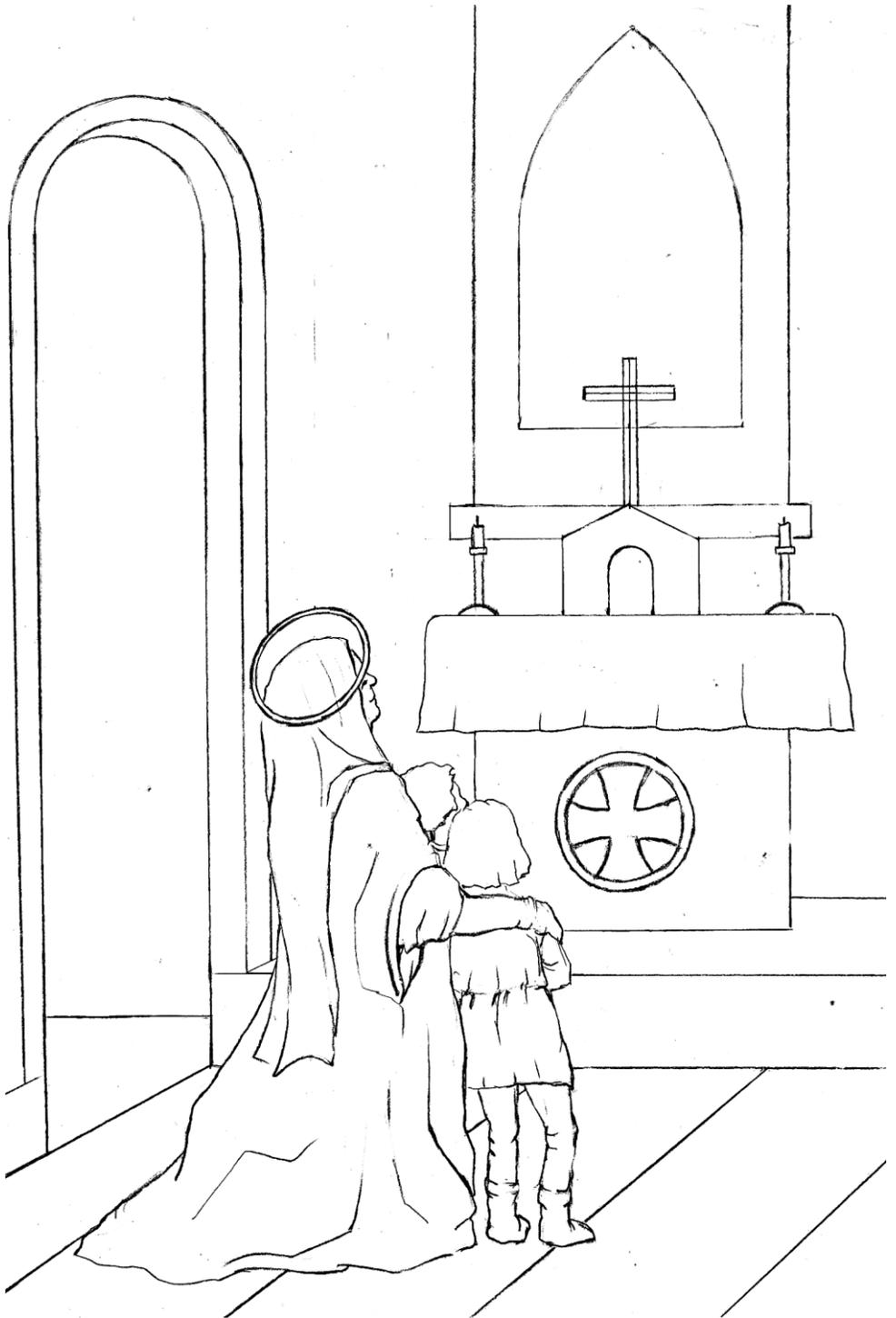
La muerte de su esposo

Después de muchos años de sacrificios; después de haber llorado y rezado muchísimo, Rita consigue que su esposo se haga bueno.

Entonces ella se siente feliz, no tanto porque ya no la insulta ni le pega, sino porque así, convertido podrá salvar su alma.

Pero esa felicidad le va a durar muy poco, porque apenas llevaba algún tiempo convertido, cuando un día apareció asesinado.

Incierta como estaba de la salvación de su marido, Rita redobra sus penitencias y oraciones, rogando a Dios por su esposo, para que no permitiese que se hubiese condenado. Pero un día se le apareció el Señor y le reveló que su marido se había salvado.



Los hijos quieren venganza

Santa Rita tenía dos hijos que querían mucho a su padre: por eso en el momento en que supieron que había sido asesinado, juraron que matarían al asesino.

Su pena fue aumentada cuando sus dos hijos, que ya eran mayores, juraron vengar la muerte de su padre. Las súplicas no lograban disuadirlos.

Fue entonces que Santa Rita, comprendiendo que más vale salvar el alma que vivir mucho tiempo, rogó al Señor que salvara las almas de sus dos hijos y que tomara sus vidas antes de que se perdieran para la eternidad por cometer un pecado mortal. Rita lloró, suplicó e hizo cuanto pudo para que sus hijos se arrepintieran y no llevaran adelante aquel propósito; y viendo que no lo conseguía hizo a Dios esta petición:

—«Dios mío, Tú sabes cuánto quiero a mis hijos, pero prefiero verlos muertos a que sean unos asesinos».

El Señor respondió a sus oraciones. Los dos padecieron una enfermedad fatal. Durante el tiempo de enfermedad, la madre les habló dulcemente del amor y del perdón. Antes de morir lograron perdonar a los asesinos de su padre. Rita estuvo convencida de que ellos estaban con su padre en el cielo.

Dios escuchó la oración de la Santa, y sus hijos murieron de una enfermedad muy pronto, arrepentidos de sus propósitos criminales.



Vuelve su deseo de ser monja

Al quedar sola en el mundo, Rita volvió a sentir deseos de consagrarse a Dios en el estado religioso.

Con estos deseos se dirigió al convento de las Madres Agustinas de Casia; pero por su condición de viuda no la admitieron.

Le dijo la madre superiora que no es costumbre de este convento recibir viudas.

Ella toda afligida vuelve a su casa y sin perder la fe reza con mucho fervor a Nuestro Señor y a María Santísima.

A Rita ninguna cosa del mundo le llenaba, sólo quiere entregarse a Dios totalmente.

Era verdad en ella la frase de San Agustín: «Señor, nos has hecho para Tí, y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en Tí».

Rita afligida y sola va comprendiendo más el dolor de Cristo en la Cruz y aumenta cada vez más su deseo de consagrarse y de consolar a su Señor crucificado.

Recordando esa frase del evangelio de San Mateo 16,24

“Jesús dijo a sus discípulos: "El que quiera venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; y el que pierda su vida a causa de mí, la encontrará. ¿De qué le servirá al hombre ganar el mundo entero si pierde su vida? ¿Y qué podrá dar el hombre a cambio de su vida? Porque el Hijo del hombre vendrá en la gloria de su Padre, rodeado de sus ángeles, y entonces pagará a cada uno de acuerdo con sus obras. ”



San Agustín, San Juan Bautista y San Nicolás de Tolentino.

Desde entonces, Rita, en su casa, vive como una monja. Dedicada a la oración y a la penitencia, pasa las horas y los días.

Su gran devoción a estos tres santos San Agustín, San Juan Bautista y San Nicolás.

-San Agustín nació en Tagaste (Argelia actual) el 13 de noviembre del 354 y murió en Hipona el 28 de agosto del 430. Su padre, Patricio, un pagano de posición social acomodada, que luego de una larga resistencia a la fe, hacia el final de su vida se convierte al cristianismo. Santa Mónica, su madre, era una devota cristiana que rezó mucho por su hijo Agustín.

-San Nicolás de Tolentino gran sacerdote Agustino, que predicaba con fervor y los pecadores se arrepentían. Murió el 10 de septiembre de 1305

-San Juan Bautista el hijo de Santa Isabel que fue muy valiente en anunciar a Jesús.

Estos tres santos marcaron en su alma una gran admiración y devoción.

Una noche, mientras rezaba, se le aparecieron San Agustín, San Juan Bautista y San Nicolás, y cariñosamente le dijeron:

—«Rita, ven con nosotros al convento de las monjas. Nosotros te introduciremos en él».

Y en un instante Rita se encontró dentro del convento de Santa María Magdalena en Cascia, sin saber por dónde había entrado.

Las monjas que la encuentran dentro y vieron el gran milagro, gustosas la admitieron en su compañía, con indecible alegría.



La vida religiosa no es fácil

La Santa, una vez en el convento, procuró destacarse en la obediencia y en la humildad. Recordando las palabras de Jesucristo, que dijo:

“Después de haberles lavado los pies, se puso el manto, volvió a la mesa y les dijo: "¿Comprenden lo que acabo de hacer con ustedes? Ustedes me llaman Maestro y Señor; y tienen razón, porque lo soy. Si yo, que soy el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, ustedes también deben lavarse los pies unos a otros. Les he dado el ejemplo, para que hagan lo mismo que yo hice con ustedes. Les aseguro que el servidor no es más grande que su señor, ni el enviado más grande que el que lo envía. Ustedes serán felices sabiendo estas cosas” (Jn13,12)

“Les doy un mandamiento nuevo: ámense los unos a los otros. Así como yo los he amado, ámense también ustedes los unos a los otros. En esto todos reconocerán que ustedes son mis discípulos: en el amor que se tengan los unos a los otros".(Jn 13,34)

Así Santa Rita se portaba como si fuera sierva de todas.

La superiora, para probar su obediencia, le mandó que regase todos los días un sarmiento seco que había clavado en un rincón del patio.

La Santa cumplió todos los días, obediente, el encargo, las demás monjas se reían de ella y Santa Rita ofrecía a Dios esta humillación.

El Señor quiso premiar este gesto de obediencia de la Santa, haciendo que el sarmiento seco, en vez de pudrirse con tanta agua, reverdeciese cubriéndose de hojas y convirtiéndose en un hermoso parral.

Aún hoy, después de tantos siglos, continúa produciendo grandes racimos de un sabor especial para mostrarle al mundo lo importante que es la obediencia y la humildad.



La espina

El crucifijo, desde su niñez, fue la devoción preferida de la Santa.

Después, ya en el convento, el amor al crucifijo fue creciendo más y más.

Meditaba muchas horas en la Pasión de Cristo, los insultos, los rechazos, las ingratitudes que sufrió en su camino al Calvario

Durante la Cuaresma del año 1443 fue a Cascia un predicador llamado Santiago de Monte Brandone, quién dio un sermón sobre la Pasión de Nuestro Señor que tocó tanto a Rita que a su retorno al monasterio le pidió fervientemente al Señor ser partícipe de sus sufrimientos en la Cruz.

Mientras rezaba, se desprendió una espina y se clavó en la frente de la Santa, produciéndole una llaga que jamás con ninguna medicina se pudo curar.

Las llagas de Santa Rita, sin embargo exudan olor podrido, por lo que debía alejarse de la gente. Por 15 años vivió sola, lejos de sus hermanas monjas.

Las rosas

Estando enferma en el convento, pide a Dios una señal si sus dos hijos y su esposo se han salvado.

La visitó su prima y le preguntó si quería algo y Rita le pidió que le llevara una rosa del jardín de su casa (Rocca Porena), en pleno invierno, la prima creyó que no encontraría nada, pero cuál sería su sorpresa al encontrar un pimpollo de rosa. Se lo llevó a Rita.

Esa rosa representaría el amor de Cristo hacia Rita, y la capacidad de Rita de interceder por las causas imposibles.



Los pobres

Santa Rita era muy cariñosa con los pobres y procuraba socorrerlos siempre en todo lo que podía.

Se sentía dichosa en poderlos atender dándoles vestidos y alimentos; cuando había alguna necesidad que no podía atender, sufría más que los mismos pobres.

Ademas de los alimentos, les daba también buenos consejos, hablándoles con inefable dulzura, y preocupándose más aún de sus almas que de sus cuerpos.

Ella entendía que en cada pobre era el mismo Jesús que se hacía presente.

Recordaba esas palabras de Jesús en el evangelio de Mateo 25.31:

“Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria rodeado de todos los ángeles, se sentará en su trono glorioso. Todas las naciones serán reunidas en su presencia, Él separará a unos de otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos, pondrá a aquellas a su derecha y a estos a la izquierda. Entonces, el Rey dirá a los que tenga a su derecha: "Vengan, benditos de mi Padre, reciban en herencia el Reino que les fue preparado desde el comienzo del mundo, porque tuve hambre, y ustedes me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; estaba de paso, y me alojaron; desnudo, y me vistieron; enfermo, y me visitaron; preso, y me vinieron a ver". Los justos le responderán: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer; sediento, y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos de paso, y te alojamos; desnudo, y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o preso, y fuimos a verte?". Y el Rey les responderá: "Les aseguro que cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo"

Todos la amaban y respetaban porque sabían de verdad que les daba todo lo que tenía.



Peregrinación a Roma

En el año 1450 el Papa lo declaró jubilar. Todos los que durante ese año fuesen en peregrinación a Roma ganarían innumerables indulgencias.

Todas las monjitas, deseosas de ganar indulgencias, querían ir a Roma en peregrinación.

También Santa Rita pidió permiso a su superiora para ir a la peregrinación.

Pero la superiora le dijo que con la herida de la frente no tenía permiso para salir de casa.

Entonces, Santa Rita pidió a Dios que por algún tiempo hiciese desaparecer la herida para poder ir a ganar las indulgencias del jubileo.

Dios oyó los deseos de Santa Rita y la herida desapareció milagrosamente, pero solamente por el tiempo que duró la peregrinación.

Habiendo regresado a casa, pidió nuevamente la espina y la herida volvió a aparecer en su frente.



Muerte de Santa Rita

Una desconocida enfermedad la obligó a guardar cama durante cuatro años, entre indecibles dolores.

Pero la Santa se sentía feliz de poder ofrecer aquellos dolores a su Amado; su Señor Crucificado.

Cuánto más padecía, más deseaba padecer. Jesús y María, que desde el cielo la estaban viendo sufrir, con tanta alegría y tanto amor, se le aparecen momentos antes de morir, rodeados de ángeles que recogen su alma entre perfumes de rosas y música, celestial se la llevan al cielo.

Santa Rita recorrió el camino de la perfección, la vía purgativa, la iluminativa y unitiva. Conoció el sufrimiento y en todo creció en caridad y confianza en Dios. El crucifijo fue mejor maestro. Es en almas puras, como la de ella, que Dios puede hacer portentos sin que por ello se desenfrenen y caigan en el orgullo espiritual.

Al morir la celda se ilumina y las campanas tañen solas por el gozo de un alma que entra al cielo.

Su muerte, acaecida en 1457, fue su triunfo. La herida del estigma desapareció y en lugar apareció una mancha roja como un rubí, la cual tenía una deliciosa fragancia. Debía haber sido velada en el convento, pero por la muchedumbre tan grande se necesitó la iglesia. Permaneció allí y la fragancia nunca desapareció. Por eso, nunca la enterraron.

El ataúd de madera que tenía originalmente fue reemplazado por uno de cristal y ha estado expuesta para veneración de los fieles desde entonces.

Multitudes todavía acuden en peregrinación a honrar a la santa y pedir su intercesión ante su cuerpo que permanece incorrupto.

Fue canonizada por León XIII en 1900.

Numerosos enfermos que se acercan a tocar su cuerpo, quedaron repentinamente curados.

Es la abogada de los casos imposibles, porque “Para Dios todas las cosas son posibles” y se complace en conceder, por mediación de Santa Rita, muchas cosas que humanamente hablando no serían posible.

Allí está ahora gozando de indescriptible felicidad, por los siglos de todos los siglos.



NOVENA A SANTA RITA

Oración preparatoria para todos los días.

Dios y Señor, que disponiendo todo con admirable providencia, has puesto en tu Iglesia a los Santos para que sean modelo constante de todas las virtudes, y que llamándolos al cielo los has constituido nuestros protectores y abogados; escucha propicio los ruegos de tu sierva Santa Rita, que diste al mundo como ejemplo en los diferentes estados de vida, y concédenos que todo cuanto nuestra debilidad no puede por sí obtener, lo consigamos mediante su poderosa intercesión, Amen.

Primer día

Astro refulgente de la Iglesia, perla engarzada en la corona del cielo, gloriosa Santa Rita, cuyo nacimiento fue ya presagio de futura santidad, celebrada por los Ángeles, al anunciar a sus padre cristianos la buena nueva de tu nacimiento, y admirada por los hombre al contemplar atónitos el estupendo prodigio de aquel panal de riquísima miel labrado en tu boca al entreabrirse a la primera sonrisa de la inocencia, compadécete de tus devotos, y concédeles en retorno del acendrado amor que te profesamos, la gracia de responder con fidelidad a los divinos llamamientos, para que lleguemos a alcanzar la gloria eterna. Amén.

Segundo día

Salve, modelo de perfecta obediencia, heroína de abnegación y sufrimiento; salve espejo de jóvenes pudorosas, de esposas atribuladas y de madres qué saben amar a los hijos de sus entrañas; salve, mujer fuerte, que, comprendiendo ser es mejor la obediencia que el sacrificio, renunciaste al voto de virginidad, con todas las consecuencias de un esposo cruel, iracundo y dominado por los vicios, a quien, como otra Santa Mónica, lograste amansar y convertir en la elocuencia de tus lágrimas y la eficacia de tu silencio. Apiádate ¡oh incomparable Santa Rita!, de nuestra juventud, alivia el peso abrumador de tanta amargura que agobia el corazón de las inocentes esposas, que, como tú, no tienen otro consuelo que sus lágrimas y su silencio, y con síguenos a todos resignación en los trabajos y fortaleza en la adversidad, para luchar valerosamente hasta alcanzar la eterna bienaventuranza. Amén.

Tercer día

¡Oh insigne Santa Rita, ejemplar acabado de virtudes cristianas, qué habiéndote arrebatado violentamente a tu marido cuando comenzaba a gustar los frutos de la conversión operada en su alma, gracias a la labor constante de dieciocho años de indecibles sufrimientos, no sólo te resignaste ante tan gran pérdida, sino que interpusiste tu defensa en favor de los ancianos, y, lo que es más, imploraste del Cielo la muerte de tus hijos temerosa de que con el tiempo vengasen la de su querido padre: haz que con la misma generosidad perdonemos a nuestros enemigos, a fin de que el Señor nos perdone nuestras ofensas. Amén.

Cuarto día

¡Oh prodigio de “santidad, ilustre Santa Rita, doncella inmaculada, esposa sin igual, madre excelente y viuda intachable! Para enaltecer y santificar con tu influencia la perfección de todos los estados de vida, te faltaba realizar el sueño dorado de tu infancia: vestir el hábito religioso.

¿Que importan los obstáculos y dificultades que puedan presentarse?

Tus súplicas y tus lágrimas lo allanaron todo y cuando eso no bastó, Dios que vela por ti, como por su propia hija predilecta, enviar a del Cielo a tus tres Santos abogados San Juan Bautista, San Agustín y San Nicolás de Tolentino, quienes te conducirán de la mano, como tres Ángeles, a la morada del Señor, por la que tanto suspiran, donde con los brazos abiertos y dando gracias al Altísimo, será recibida por las observantes hijas del gran San Agustín. Concédenos el don de perseverar en nuestros buenos propósitos, por grave que sean las tentaciones y dificultades que se nos presenten hasta que lleguemos al fin a contemplarte en la gloria. Amén

Quinto día

Esclarecida hija de San Agustín, qué habiendo logrado tus deseos de vestir su santo hábito y ceñir su misteriosa correa, consagrando te totalmente a Dios por los votos religiosos, te dedicaste a acrisolar tus virtudes en el nuevo estado, mereciendo, en premio de tu ciega obediencia, grandes mortificaciones y continúa contemplación de los dolores y afrentas del Redentor, recibir mercedes estupendas, como la de hacer brotar y reverdecer en lo más crudo del invierno fragantes rosas y sabrosos frutos; y sobre todo, la de sentir clavada en tu frente una de las espinas desprendidas de la corona del Salvador; alcánzanos una perfecta obediencia a los divinos llamamientos, y la gracia de saber rezar y tener siempre presente la cruz y los padecimientos de Nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Sexto día

Por los dolores intensos y el riguroso aislamiento que te proporcionó la herida abierta en tu frente por el glorioso estigma de la Cruz, consíguenos, ¡Oh serafín de Casia!, que sepamos soportar con cristiana resignación el peso de las cruces propias de nuestro estado, y que, como tú, nos gocemos de morir por medio del sufrimiento, crucificados con Cristo Jesús. Amén.

Séptimo día

¡Oh prodigiosa Santa Rita, que en el prolongado martirio de tu vida, recibiste, junto con las hieles de todas las amargas y de todos los dolores, el bálsamo de esos consuelos que embriagan y arrebatan el alma, encendiéndola en mayores deseos de padecer por Cristo, para gozar y reinar después con El; haz que en nuestras desolaciones y sequedades de espíritu descienda sobre nuestras almas el rocío de los divinos consuelos, perseverando sin desmayos en nuestra oración, para que no nos detengamos en el ejercicio de la prácticas piadosas y en el santo servicio de Dios. Amén.

Octavo día

¡Oh, gloriosísima Santa Rita, cuya muerte semejante en todo a tu vida, fue el espectáculo más tierno y conmovedor que puede presenciarse dentro de los claustros! ¡qué consejos y que despedida la tuya de aquellas hermanas del alma que, a la vez envidiaban tu muerte y se felicitaban por tu glorioso tránsito, se deshacían en ríos de lágrimas! ¡Qué fragancia la que comenzó a despedir la llaga de tu frente! ¡Que mirar tan dulce el de tus ojos! ¡Qué suspiros tan tiernos y qué abrazo tan celestial coronaron tu preciosa existencia! por todas estas maravillas te suplicamos nos concedas la gracia de la perseverancia final y una muerte preciosa ante los ojos del Señor. Amén.

Noveno día

¡Oh incomparable Santa Rita! que después de haber enaltecido y santificado con tu heroicas virtudes todos los estados de vida que la mujer puede abrazar en este mundo: de doncella, madre, viuda y religiosa, dejando en todos ejemplos admirables que imitar, inauguraste con tu preciosa muerte el periodo de estupendos milagros, que te merecieron el título de Abogada de imposibles, por no haber, ni conflicto, ni situación por ardua y desesperada que parezca, que no tenga una solución, acudiendo a Ti que con verdad, puede decirse, que todo lo puedes, porque todo cuanto pides lo consigues de Aquel para quien no hay imposible.

Consíguenos, Santa bendita, en retorno del amor que te profesamos, de la devoción que por ti sentimos y de la fe, te ofrecemos el pobre obsequio de esta novena, la gracia de cumplir honrada y notablemente los deberes de nuestro estado, santificándonos y salvándonos por él, mediante los méritos de Nuestro señor Jesucristo. Amén.

Oración final para todos los días

Dulce y glorioso Jesús, tu Santísimo Cuerpo herido y atormentado por mis culpas, quisiste que tu santísima Cabeza fuese coronada de espinas y te dignaste regalar una de ellas a tu escogida Santa Rita, marcándola con esta señal en la frente por Esposa tuya; concédenos, Señor, su intercesión, se limpie mi alma de las espinas de tantos pecados y llevemos frutos de buenas obras, en dónde te gocemos y alabemos con tu coronada Esposa, nuestra protectora y abogada, por todos los siglos de los siglos. Amén. Padre nuestro, Ave María, Gloria.

“HIMNO A SANTA RITA”

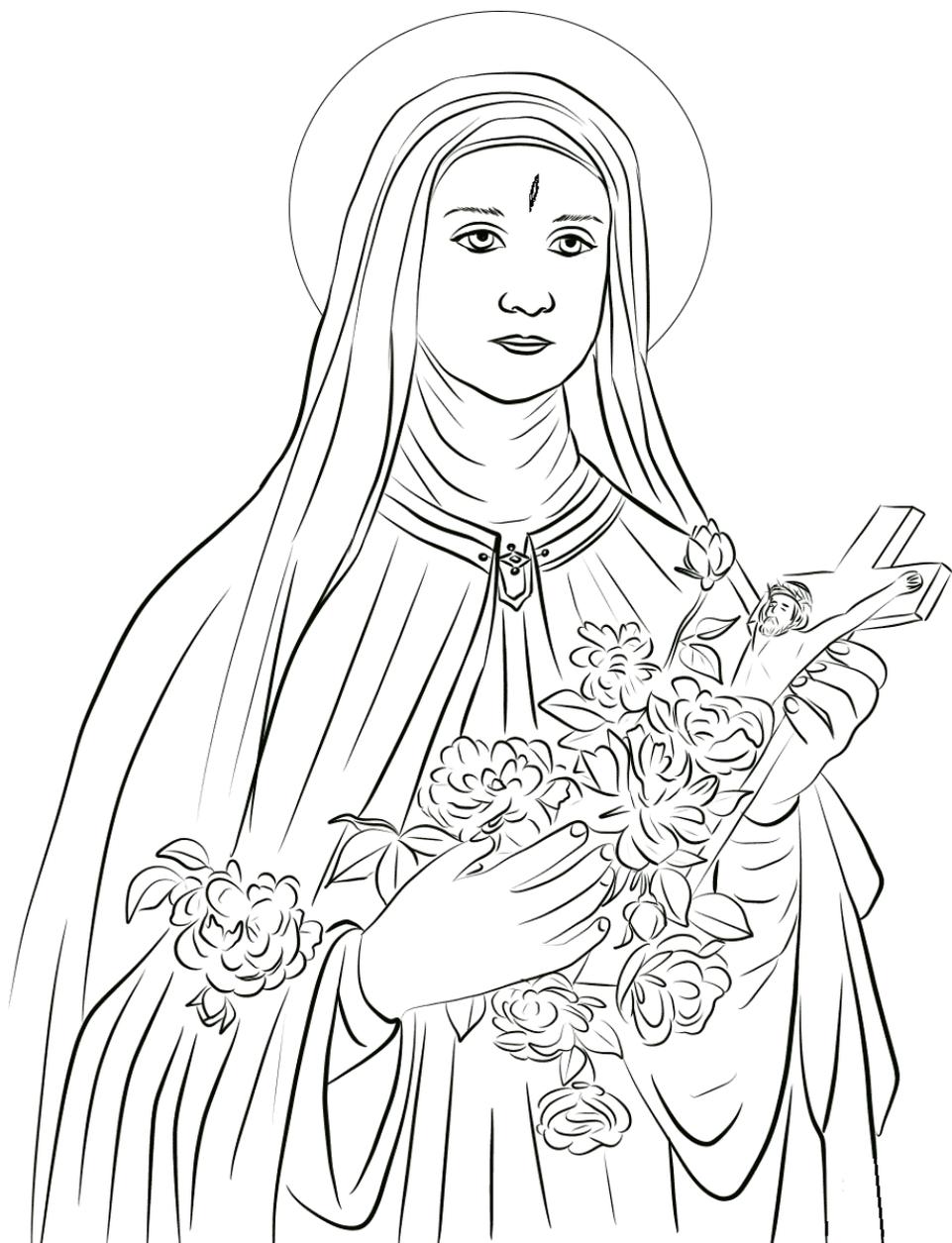
Salve, salve Santa Rita
Heroína del amor,
Inocente jovencita
Vivo emblema del dolor

Rita madre dolorida
con tu gracia y t  favor;
de la madre desvalida
calma el llanto y el dolor

Rita esposa atributada
del Calvario, hermosa flor,
T  de Cristo esposa amada,
Acrecienta nuestro amor

De imposible abogada,
te pedimos con fervor;
te pedimos Rita amada
ofrecer nuestro dolor.

Rita acepta nuestro afecto,
Te lo ofrece el corazón;
de Jesús tu amor dilecto,
pide t  la protección



MODO PRÁCTICO DE CONFESARSE

Tratarás de recordar todos los pecados que hubieres cometido después de la última confesión bien hecha. Si la última vez te confesaste mal callando pecados graves por vergüenza, dirás hoy al Padre que la última vez te confesaste mal y le dirás aquel pecado que te has callado.

1º Mandamiento: Amar a Dios sobre todas las cosas. (Rezar)

— ¿Recé mis oraciones de la mañana y de la noche?
— ¿Estudí la biblia y el catecismo? — ¿Procuró rezar el rosario diario?

2º Mandamiento: No tomar el Nombre de Dios en vano. (Brujería)

— ¿Juré sin necesidad? — ¿Dije palabras injuriosas contra Dios, la Santísima Virgen o los Santos? — ¿Creí en cosas supersticiosas? ¿En brujerías?

3er. Mandamiento: Santificar las fiestas. (Misa)

— ¿He faltado a la misa los domingos o fiestas de guardar? — ¿He llegado tarde?
— ¿Cuántas veces? — ¿He estado en la misa sin atención, jugando, hablando, distraiendo a los demás? — ¿He trabajado sin necesidad los domingos?

El Domingo es el día sagrado dedicado a Dios.

4º Mandamiento: Honrar a tu padre y a tu madre. (Familia)

— ¿Desobedecí a mis padres? — ¿Cuidé a mis hijos?
— ¿Falté el respeto a mis superiores, a los ancianos?

5º Mandamiento: No matar. (Pelear, emborracharse, aborto)

— ¿Me he peleado? — ¿Me he emborrachado o drogado? — ¿Guardo odio o rencor? — ¿He cometido el aborto? ¿He tomado anticonceptivos?
(porque los anticonceptivo tienen efectos abortivos)

6º Mandamiento: No cometer actos impuros. (Sexo)

— ¿He leído libros o revistas deshonestas? — ¿Tuve malas conversaciones?
— ¿He mirado en la tele o internet cosas deshonestas? — ¿Tuve relaciones sexuales fuera del matrimonio? ¿Solo? ¿Con otra persona? ¿Cuántas veces?

7º Mandamiento: No robar. (Cada cual con lo suyo)

— ¿He robado alguna cosa? — ¿Acepté cosas robadas? — ¿He devuelto lo prestado? — ¿He arreglado lo que he roto? — ¿He ayudado a los necesitados?

8º Mandamientos: No levantar falso testimonio ni mentir. (Chisme)

— ¿Dije mentiras? — ¿Hablé mal de alguien? ¿Acusé falsamente a otro?
— ¿Me meto en la vida de los demás?

9º Mandamiento: No desear la mujer de tu prójimo. (Juntado adulterio)

— ¿He deseado la mujer (o el hombre) de mi prójimo?
— Si soy casado ¿Lo soy por la iglesia? — ¿He cometido adulterio?

10º Mandamiento: No codiciar los bienes ajenos. (Envidia)

— ¿He tenido envidia? — ¿Me he alegrado de la desgracia ajena?
— ¿He ayudado en las obras de la Iglesia?